

Quesada y la recepción académica del feminismo: la cuestión femenina en la naciente Sociología

Sol Denot

“En las últimas épocas, el asunto ha apasionado a las gentes y vamos padeciendo una verdadera epidemia de bibliografía sobre el feminismo.”
César García de Zúñiga (1920)

Introducción*

“¿Quién es este ensayista de quien hoy tan poco se sabe?” se preguntaba Rubione (1983) en el estudio preliminar a su compilación en torno al debate desencadenado a partir de un artículo de Quesada.¹ Y respondía a esa pregunta afirmando:

(...) fue un típico polígrafo de la generación del ochenta, para quien la vastedad y lo diverso no fueron un obstáculo. Fueron tan profusas sus obras y sus funciones que hoy causan asombro y curiosidad. Este escritor de aire adusto y de aspecto prusiano no gozó de mucha simpatía entre sus contemporáneos; su impresionante capacidad de trabajo puesta en materias tan extrañas no se acompañó ni con destrezas estilísticas ni con una personalidad atrayente. Eso sí, como muchos intelectuales argentinos en el ochenta, gran parte de los actos de su vida fueron fundacionales: ya sea por que fue el primero que creó una cátedra, una revista, o un cargo directivo o porque fue el primero en difundir un sistema de ideas o narrar el viaje a un lugar que nadie había ido antes. Esa condición, *ser el primero que*, tan absurdamente importante en nuestra historia intelectual, tiene en Ernesto Quesada, como veremos, un exponente característico (Rubione, 1983: 11).

Este relativo desconocimiento que señala Rubione parece indicar que “ser el primero que”, aunque sea tan absurdamente

importante en nuestra (como en cualquier) historia intelectual, no garantiza necesaria o automáticamente un lugar en la posteridad a un intelectual consagrado por su época. Pero el carácter dinámico de la historiografía intelectual y sus periódicas reelaboraciones, ha venido recuperando ciertos aspectos de la biografía y la obra de Ernesto Quesada.

Siguiendo este carácter fundacional señalado por Rubione, algunos investigadores han situado a Quesada como un actor central de la naciente sociología (Pereyra 1998; Terán, 2000). Otros trabajos se centraron en su papel en la introducción de Marx en los estudios universitarios y la disputa por una interpretación *científica* de su obra (Pereyra, 1999; Tarcus, 2007); y a los estudios sobre la cuestión obrera como emergente de la preocupación sobre la *cuestión social* en el seno de una elite de intelectuales caracterizada por Zimmermann (1995) como los “liberales reformistas”. Otros análisis de Quesada han puesto el eje en el debate en torno al criollismo y el rol de Quesada en la disputa por la organización de la lengua nacional (Rubione 1983; Oviedo, 2004). Asimismo, en el campo de la historiografía se ha remarcado el carácter revisionista de su obra **La época de Rosas**, ubicándolo junto a Adolfo Saldías en un lugar central en el inicio de esta corriente (Zimmermann, 1993; Quattrocchi-Woisson, 1995). Es posible seguir esta lista y sin dudas, dada la vastísima producción de este intelectual, las (re) lecturas de su obra continuarán iluminando aspectos y/o ofreciendo nuevas interpretaciones de su vida y obra.

El presente trabajo busca dar cuenta de un aspecto menos conocido en la producción intelectual de Quesada que se vincula a la emergencia de los análisis sobre la “cuestión femenina” y

¹ En realidad el origen de la polémica se remonta a la publicación de **El Idioma nacional de los argentinos** de Lucien Abeille, el texto de Quesada al que refiere Rubione es “El criollismo en la literatura argentina” (Rubione, 1983)

* Deseo expresar mi agradecimiento a Diego Pereyra y a Laura Fernández Cordero cuyas atentas lecturas y comentarios han sido de gran ayuda para la elaboración de este artículo.

el feminismo en los ámbitos intelectuales y universitarios y su construcción como objeto de análisis sociológico.

En el clima cultural y político de la última década del siglo XIX y las primeras del nuevo siglo, algunos intelectuales de las incipientes ciencias sociales, y particularmente de la sociología, se plantearon nuevos problemas de análisis motivados por preocupaciones políticas y sociales. Si el gran eje de la generación intelectual precedente había sido la pregunta por la nación, los dilemas de ciertos sectores de la generación del '80 se organizaron en torno a la continuidad y las consecuencias del proceso de modernización. En el seno de esta "cultura científica", como la llamó Oscar Terán (2000), la pregunta sobre la situación de las mujeres, incitada por el feminismo en ciernes, promovió una serie de reflexiones que, aunque aisladas y minoritarias con respecto a otras preocupaciones, propiciaron la introducción del tema en los ámbitos intelectuales y universitarios. Las transformaciones existentes o demandadas al interior del universo femenino, fueron leídas como emergente del proceso de modernización y plantearon una serie de debates sobre sus consecuencias: natalidad, población, eugenesia, familia, elevación general de la educación. Algunas de estas preocupaciones y preguntas parecieron hilvanarse y derivar en la construcción de "la cuestión femenina" como nuevo problema de análisis para las ciencias sociales.

Si en algunos intelectuales este interés se vislumbraba tangencialmente y la cuestión femenina se mencionaba a partir de diferentes entradas de análisis, Quesada fue uno de los pocos actores ubicados en posiciones de prestigio que incluyó directamente el tema en sus escritos y en sus clases. El objetivo de este artículo es presentar los escritos de Quesada sobre la situación de las mujeres y el feminismo, examinando el rol de este intelectual en el proceso de construcción de la "cuestión femenina" como objeto de análisis sociológico.

Intelectuales finiseculares frente a la "cuestión femenina": la construcción del feminismo como objeto de las ciencias sociales.

El 20 de noviembre de 1898, en el acto de clausura de la Exposición Femenina celebrada en la ciudad de Buenos Aires e inspirada en las exposiciones que habían tenido lugar previamente en EE.UU.², Ernesto Quesada fue responsable de exponer un discurso de cierre. Esta disertación, titulada "La cuestión femenina" es considerada el primer uso público y examen del término feminismo; y las reseñas y notas sobre la conferencia en la prensa como su primera recepción (Barrancos, 2005).

Sin embargo, en ese mismo mes salía en **El Mercurio de América** un artículo de José Ingenieros con el llamativo título de "Bases del feminismo científico" dedicado a aportar un examen sociológico sobre el tema. El texto se escribió a partir de una invitación del Dr. Guglielmo Gambarotta quien desde el Foro de

Milán comenzó una "indagación sobre la mujer" (*Inchiesta sulla donna*) que motivó la publicación de una serie de artículos en varias revistas de sociología europeas por parte de algunas de las personalidades de la sociología y psicología positivistas de fines del siglo XIX³, y más tarde un libro.⁴

Aunque con menor repercusión que la conferencia de Quesada, el escrito de Ingenieros coincide en ser de los primeros exámenes del tema efectuados desde el discurso científico y legitimados por el peso intelectual de su autor.⁵

En realidad, ocho meses antes, se había publicado un artículo en **El Tiempo** titulado "Ocurrencias sobre el feminismo" y escrito por el reputado sociólogo y demógrafo Francisco Latzina (1898). En esa nota, Latzina defendía la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, evaluando las ocupaciones y oficios que consideraba más aptos para ellas. Si bien Quesada en 1898 tenía aún una posición ambigua sobre el tema, Latzina se manifestó en contra de los derechos políticos para ellas.

Cierto es que, mucho antes de esta conferencia de Quesada, el artículo de Ingenieros y de la nota de Latzina, existieron numerosos textos, desde el periodismo femenino que emerge en 1830 con la publicación de **La Aljaba**, hasta la radicalidad del periódico comunista-anárquico **La Voz de la Mujer**, pasando por múltiples artículos y notas de periódicos donde tanto mujeres como hombres debatieron la situación de la mujer. De hecho, en 1873, José Miguel Olmedo, quien sería más tarde diputado por la provincia de Córdoba, fue invitado a exponer un disertación sobre un tema de su elección en el Club Social local. Para sorpresa del aristocrático público, la disertación titulada "La mujer ciudadana"⁶ fue un encendido alegato por la igualdad civil y política de ambos sexos. Asimismo, en 1882 se había publicado en Buenos Aires, **La mujer ante la ley civil, la política y el matrimonio** del literato y diplomático boliviano Santiago Vaca Guzmán, donde discutía a favor de sus derechos y consideraba que su posición subordinada resultaba un obstáculo para el progreso de la sociedad argentina en su conjunto.

Sin embargo, aunque se verifique que el tema ya había comenzado a insertarse en los debates públicos y puedan rastrearse diversas expresiones anteriores, la exposición y posterior publicación del texto de Quesada, conjuga varios factores que lo colocan en un lugar distinto al de los ejemplos pasados y que permiten atribuirle un carácter inaugural. El lugar y el público frente a quien es expuesto, el uso del término feminismo, la reseña histórica y evaluación política del movimiento en Europa y

3 Entre otros: Max Nordau, Cesare Lombroso, Maffeo Pantaleoni, Jacques Novicow, Scipio Sighele. (Cfr. Ingenieros, 1898).

4 Gambarotta, Guglielmo (comp.) *Inchiesta sulla donna*. Firenze, Torino, Roma, Fratelli Bocca, 1899.

5 Por razones de espacio, y por ser un trabajo centrado en la figura y la producción de Ernesto Quesada, no se examinará aquí el escrito de Ingenieros, que merece un estudio aparte.

6 Debemos el descubrimiento de esta rara fuente histórica al Dr. Néstor Tomás Auza. Ver: "Un precursor olvidado de la igualdad civil y política" en, Auza, N. T. **Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930**. Buenos Aires, Emecé, 1988. pp.117-119.

2 La experiencia en EE.UU. en realidad había sido la incorporación de un pabellón femenino y luego directamente de un edificio (el *women's building*) en la *Centennial Exhibition in Philadelphia* en 1876, y la *World's Columbian Exposition in Chicago*, en 1893. En Argentina la situación parece haber sido similar, al incorporar una sección femenina a la exposición nacional.

Estados Unidos (incluyendo sus textos y figuras centrales) y su construcción como objeto de análisis sociológico. Este último punto es de particular importancia, dado que la conferencia de Quesada sobre la cuestión femenina puede pensarse como un punto de inflexión al inaugurar la construcción analítica del problema de la situación de las mujeres.

El texto completo de la conferencia fue publicado por la revista **La Quincena** inmediatamente después del evento, con la siguiente nota introductoria:

El acto de clausura revistió una solemnidad inusitada: más de 3.000 personas, entre las cuales se contaba lo más granado de la sociedad argentina, asistió a la ceremonia, en la que se encontró el Presidente de la República, y también el Arzobispo de Buenos Aires” (**La Quincena**, noviembre-diciembre de 1898, s/a).

El contexto de presentación de la conferencia no es un dato menor. No sólo el público es numeroso, sino que se cuentan entre sus interlocutores figuras de poder político como el presidente Julio A. Roca y otros actores tradicionalmente resistentes a las transformaciones del universo femenino, como las figuras eclesiásticas.

Al ser este el primer texto en el que analiza el tema,⁷ resulta difícil rastrear los motivos de su elección para esta exposición: ¿por qué Ernesto Quesada? En un artículo posterior, escrito a pedido de la Unión Feminista Nacional, Quesada explicaría su elección aduciendo que dicha solicitud partía de la constatación de que más de una vez había analizado el problema del feminismo en su cátedra de sociología (Quesada, 1920a; 1920b). Sin embargo, en 1898 Quesada no era aún docente de esa materia, aunque ya tenía una producción relativamente importante y ese mismo año se había publicado su voluminoso estudio histórico **La época de Rosas**, que lo ubicaba en un lugar de prestigio dentro del campo intelectual. Aparentemente, esta vez su elección también podría haberse debido al lugar de Quesada en las ciencias sociales, tal como lo refleja la nota de **La Quincena**:

El hecho de que discurso semejante, sobre tema tan delicado y *que tan íntimamente se relaciona con las ciencias sociales*, fuera pronunciado en esa circunstancia, demuestra que la cuestión femenina tiene ya entre nosotros los caracteres de un asunto de interés palpitante, y respecto del cual es conveniente se pronuncie la opinión elevada de los que han estudiado el gran problema” (**La Quincena**, noviembre-diciembre de 1898, s/a).⁸

La “cuestión femenina” emergía, entonces, como un problema relacionado con las ciencias sociales y que por lo tanto debería ser estudiado por sus especialistas. Esta conferencia había sido de una radicalidad inusitada teniendo en cuenta el público pre-

sente. Quesada había argumentado con ímpetu, y asentado en su *expertise*, la necesidad de reformar la legislación vigente. Frente a las máximas autoridades políticas y religiosas había protestado: “.. continúa cuasi soberana la “ficción legal” de la incapacidad de la mujer, equiparada por las leyes a los menores de edad o a los faltos de juicio, lo que implica un desconocimiento de su personalidad” (Quesada, 1898: 7) y había hecho referencias a libros feministas como **A Vindication of the Rights of Woman** (1792) de Mary Wollstonecraft. Pero el tono de la conferencia no había sido sólo declamativo. Argumentando que “...la fuerza de las cosas exige entre nosotros, como en todas partes, el atento estudio del problema” (*Ibidem*: 5), realizó una evaluación que incluyó el uso de estadísticas censales insertando la “cuestión femenina” en el marco de un proceso de transformaciones sociales que rigió la evolución de países nuevos como el nuestro. Quesada inauguraba una lectura del feminismo como emergente del proceso de modernización que se fue generalizando entre algunos científicos sociales de su tiempo. En su magnífica obra **La Educación**, Carlos O. Bunge (1902: 426) presentó al feminismo como una “nueva consecuencia del principio universal de la división del trabajo”, ubicándolo así, al igual que Quesada, como parte de un proceso histórico del desarrollo de las sociedades.

Otro tema central de la conferencia de Quesada fue el análisis del movimiento y los textos feministas europeos. Como lector-receptor de esas producciones, insistió en que la cuestión femenina requería un análisis sociológico que atendiera a la realidad nacional:

Al tener en cuenta el análisis del problema femenino y las soluciones propuestas por los pensadores europeos, necesario es, pues, no olvidar la idiosincrasia nacional, que modifica grandemente la cuestión. (Quesada, 1898: 27).

Su advertencia partía del hecho de que, a diferencia de los países europeos, la Argentina tenía una población escasa y mayoritariamente masculina. Valiéndose del uso de censos, mostró cómo el “problema femenino” se vinculaba con varios temas del quehacer nacional y debía ser analizado a partir de ese entramado analítico. Si el feminismo era un emergente inevitable del proceso de modernización, para Quesada el problema no era cómo frenarlo, sino cómo tornarlo autóctono. Sus escritos sobre el tema y sus demandas a las organizaciones feministas volverían siempre sobre este punto.

El feminismo en la Facultad de Filosofía y Letras y en la naciente sociología.

La construcción de la “cuestión femenina” como objeto de análisis de las ciencias sociales se reflejó también en los claustros universitarios, particularmente en las clases de sociología dictadas en la nueva Facultad de Filosofía y Letras. Si el interés por el tema ya aparecía entre algunos intelectuales de las ciencias sociales, la presencia masiva de mujeres en esa facultad⁹ favoreció

7 Siete años antes, Quesada había publicado **Goethe y sus amores: de la influencia de la mujer en las obras literarias**. Sin embargo, esta obra no analiza ni el feminismo ni los problemas de las diferencias de género, sino los vaivenes del amor y el desamor y su impacto en la obra de este literato alemán.

8 Las cursivas nos pertenecen.

9 Desde la primera cohorte de graduados en 1901 (sobre 9 doctores, 4 fueron mujeres) en adelante, la cantidad de graduadas de sexo femenino osciló alrededor

particularmente su introducción en los programas de los cursos y en los temas de investigación de monografías y tesis.

En 1898, en la recientemente creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, una reforma del plan de estudios permitió la creación de la primera cátedra de sociología en nuestro país. Esta cátedra fue otorgada de forma provisoria al profesor Antonio Dellepiane, quien dictó el curso de 1899. Aunque el programa de la materia no fue publicado, existen algunos indicios que permiten suponer que desde que fue dictada por primera vez, los problemas planteados por el feminismo fueron objeto del análisis del curso. En 1900 la facultad había emitido una ordenanza especial, según la cuál los temas de tesis debían ser elegidos en función de una terna propuesta por cada profesor de la facultad, según las temáticas tratadas en sus materias (Buchbinder, 1997). Ese mismo año, dentro de la terna propuesta por Dellepiane para el área de sociología uno de esos tres temas fue “El movimiento feminista: historia, significado, alcance y estado actual, conjeturas sobre sus resultados en el futuro.”¹⁰ Elvira López, una de las alumnas de Dellepiane y bajo su dirección presentó al año siguiente su tesis titulada **El movimiento feminista**.

Aunque sea difícil corroborar que haya sido incluido en el temario de la materia de sociología, lo cierto es que el feminismo y la situación de la mujer estuvieron entre las primeras nueve tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras y que esto se gestó en la materia de sociología. A partir de la designación de Quesada como profesor titular en 1905, esta tendencia se profundizaría. Además de los programas publicados, Quesada hizo referencia en otros artículos sobre el hecho de que en su cátedra había incluido el análisis de la situación de la mujer en diferentes épocas y diversas sociedades (Quesada, 1920a).

La cátedra de sociología tenía dos profesores suplentes: Carlos Saavedra Lamas y Alfredo Colmo. El segundo (1906; 1907) incluyó el feminismo en el programa de sus clases. El interés y el conocimiento de Colmo sobre el tema se evidencia también a partir de su biblioteca personal que concentra una cantidad considerable de volúmenes sobre la situación de la mujer escritos antes de 1930.¹¹

Por otra parte, Quesada tenía una dinámica particular en su cátedra, ya que vinculaba la influencia de las mujeres en las trayectorias biográficas de los autores que enseñaba en sus clases. Este interés se había iniciado mucho antes de asumir la cátedra de sociología. En 1881, apasionado por la publicación de la correspondencia de Goethe, Quesada escribió y publicó un texto titulado **Goethe: sus amores. De la influencia de la mujer en sus obras literarias**. Desde ese momento, se interesó por algunos

del 50%. A lo largo de los primeros 30 años (entre 1901 y 1931) la distribución de graduados del doctorado fue la siguiente: 52% de mujeres y 48% de varones. Si dividimos estos 30 años en dos períodos de 15 años, entre 1901 y 1916 la distribución de graduados por sexo fue: 65% hombres y 35% mujeres, en el segundo período (1917-1931): 59% mujeres, 41% hombres (Denot, 2007).

10 **Anales de la Universidad de Buenos Aires**. Tomo XIV, 1899-1900, pp. 151-157. (Citado en Pereyra, 1998)

11 Cfr: Archivo Colmo, Biblioteca Nacional de Maestros.

aspectos de la historia intelectual y argumentó sobre la importancia de analizar en clave biográfica las obras de los “grandes hombres”. Allí concluía que:

Es solamente aplicando este examen implacable al estudio crítico de los grandes hombres que se puede llegar a asistir, por decirlo así, a la generación misma de sus obras, descubriendo sus causas, ínfimas a veces, que han originado o influido notablemente en sus producciones. (Quesada, 1881, reproducido en **Verbum** n° 52: 668).

Convencido del valor de este método, Quesada desarrolló un esquema de trabajo a partir del cual analizaba en clave biográfica la obra de los autores que enseñaba en su cátedra de sociología. El aspecto novedoso de este examen biográfico es el hecho de que repetidamente intentará componerlo rastreando la influencia de las mujeres en sus obras. Gran parte de los pensadores que Quesada enseñó en su cátedra: Spencer, Buckle, Comte y Stuart Mill, fueron examinados en esa clave.¹² En 1919, uno de sus ex alumnos publicó en **Verbum**, la revista del centro de estudiantes de la facultad, una compilación que incluyó los extractos de los textos de Quesada en donde analizaba la influencia de las mujeres en esos autores (Binayán, 1919). Sin embargo, con excepción de Mill, en la mayoría de los casos esa influencia era tematizada bajo los estereotipos femeninos de entonces: los cuidados maternos (en el caso de Buckle) o el amor platónico de una “frágil y enferma mujer” (Comte). En el caso de Stuart Mill, retomando su autobiografía, mostró los cambios de rumbos de su filosofía operados por la influencia —esta vez sí intelectual— de Harriet Taylor. Asimismo, Quesada siguió con mucho interés la polémica epistolar entre Comte y Stuart Mill, quienes durante meses discutieron sus posiciones sobre la mujer y la desigualdad social de los sexos.¹³ Una lectura de lo que ha escrito Quesada sobre el tema permite inferir que éste se terminó posicionando en un punto medio entre el feminismo de Mill y la misoginia comteana, mutando de una posición inicial más cercana al filósofo inglés hacia una postura más crítica al feminismo a medida que pasaron los años.

Pero si algunos habían querido entender que ese ejercicio biográfico implicaba, por parte de Quesada, una defensa del trabajo intelectual en las mujeres, éste se encargó de desmentirlo. Quesada defendía la educación superior femenina como forma de elevación intelectual de quienes había sido relegadas largo tiempo al ostracismo hogareño. Pero la *función* de intelectual le resultaba antinómica con la condición femenina. Gobernada por su fecundidad, la mujer es madre en el sentido figurado e individual y su condición de madre, en el sentido social y metafórico, se proyecta a “la vida del Estado: en la beneficencia pública en la

12 Ver: **Stuart Mill: su obra sociológica** (1905), **H. T Buckle: su papel en sociología** (1905), **Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas** (1907) **Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas** (1910), entre otros.

13 Quesada creía que en esa polémica epistolar se hallaba el origen de un relativo distanciamiento entre Comte y Stuart Mill y que era, por lo tanto, un dato fundamental para comprender los rumbos divergentes que fue tomando el pensamiento de ambos autores.

asistencia, la educación de la niñez, el cuidado de los enfermos, etc.” (Quesada, 1920b: 20). Como veremos más adelante, en realidad Quesada discutía con la concepción de “mujer creadora” desarrollada en los libros de Helene Lange, una feminista alemana quien según su lectura había tenido una importante recepción en Argentina.

Más allá de la práctica de rastrear la influencia femenina en la obra de los autores que enseñaba en sus clases, o de su posición sobre el carácter antinómico de la función intelectual con la condición femenina, lo cierto es que Quesada y su suplente Alfredo Colmo introdujeron el análisis de la situación de la mujer y del fenómeno del feminismo en los programas de las clases de sociología más de una vez a lo largo de los años.

Intelectuales, feminismos y sociología: las transformaciones del '20.

En 1920, Quesada publicó un segundo artículo sobre el feminismo, más extenso y completo que la conferencia de 1898, en la **Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación** dirigida por José Ingenieros (Quesada, 1920a). El origen de este texto tiene una historia curiosa. Su escritura se originó en el pedido de la Unión Feminista Nacional (UFN), que había planeado para el mes de noviembre de 1919 una conferencia en honor al regreso al país de su presidenta Alicia Moreau, quien había viajado en misión a EE.UU. Aparentemente, el plan de la UFN era que, en el marco de esa ceremonia de agasajo y bienvenida, fuesen Quesada y Alicia Moreau los que pronunciaran conferencias sobre el feminismo. Sin embargo, Quesada no pudo cumplir con el pedido dado que uno de sus hijos enfermó ese mismo mes y falleció al siguiente. La conferencia quedó, entonces, pendiente y debió reprogramarse para marzo de 1920. Pero ese mismo mes, tuvo lugar un hecho que fue un punto de inflexión en el movimiento feminista local, cuando varias organizaciones, entre ellas la UFN, organizaron el primer ensayo electoral de mujeres. El hecho no pasó sin escándalo: a los comentarios sarcásticos de la prensa se sucedieron libros y artículos que alertaban contra el peligro de la radicalización del movimiento al estilo europeo.¹⁴

Finalmente, la conferencia de Quesada no fue presentada para la UFN, sino en el Consejo Nacional de Mujeres (CNM), en el mes de junio de 1920. El texto, profundamente crítico de los supuestos cambios de rumbo político¹⁵ de la organización comandada por Alicia Moreau, había sido simultáneamente enviado para su

publicación a la **Revista de Filosofía** que salió en julio de ese mismo año. El conflicto dejó marcas en los textos. Aunque son prácticamente idénticos, el publicado en la revista de Ingenieros lleva por título “La lógica de nuestro feminismo” y dice haber sido escrito a pedido de la UFN; y el otro, publicado como folleto por los Talleres Rosso con el título “El feminismo argentino. Tendencias y orientaciones”, haber sido escrito a pedido del Consejo Nacional de Mujeres.

El cambio de interlocutores no es un dato menor. Ambos sectores ya se habían enfrentado diez años antes cuando, en vistas de las celebraciones del centenario, no se habían puesto de acuerdo para la realización de un congreso femenino. En aquel entonces, las diversas perspectivas sobre los rumbos de las luchas de las mujeres, habían derivado en la realización de dos congresos casi simultáneos. El oficial, como no es de extrañar, terminó siendo el del sector más conservador, organizado por el CNM. El otro, organizado por la Asociación “Universitarias Argentinas” y apoyado por otras múltiples organizaciones, fue un congreso internacional en el que participaron mujeres de diversos países. Antes de este conflicto, algunas de las inspiradoras de la creación de la Asociación “Universitarias Argentinas”, como la Dra. Cecilia Grierson, habían formado parte de la creación del Consejo Nacional de Mujeres y con el tiempo habían partido manifestando diferencias. Si bien este Consejo había funcionado como organismo coordinador de las múltiples organizaciones de mujeres¹⁶ que existían a principios de siglo, las diversas tendencias en el interior del movimiento ponían en cuestión esta función y existían numerosas organizaciones por fuera de él. Si esto ya era así hacia 1910, diez años después, las diferencias se profundizarían por el ímpetu tomado por el sector que asumió la lucha por el sufragio.

La crítica de Quesada al cambio de rumbo del feminismo, se construía desde un análisis sociológico de la realidad nacional que buscaba evidenciar la inconveniencia de sus nuevas tendencias. Allí, él retomaba su argumento de 1898, pero pasando de la insistencia a la advertencia. Su mensaje era claro. Desde hacía más de 20 años las dirigentes del feminismo argentino habían viajado para participar en congresos y reuniones internacionales, y los contactos con el movimiento en Europa y EE.UU. eran importantes. Quesada atribuye la “mudanza” hacia el sufragismo a la imitación de las tendencias en otros países y les advierte:

(...) apreciado rectamente el moderno feminismo, como un movimiento sociológico, es evidente que su aspecto exterior —la fachada de su grandioso edificio— da mil resplandores y vislumbres, considerándolo como un conjunto internacional y prescindiendo de las peculiaridades regionales. *A los que inadvertidamente lo contemplan, los pone la luz muy de lleno en lleno, con lo cual se encandilan.* *Ibidem:* 9-10. Las cursivas nos pertenecen).

14 Los ecos en la prensa se encuentran reseñados por Dora Barrancos (2001). En 1920 se publica un libro dedicado a cuestionar los hechos de marzo, ver: Zicari (1920).

15 Quesada estaba convencido de que la Unión Feminista Nacional había cambiado su programa luego de 1920. Si bien es cierto que, como él lo hace notar, esta organización no había incluido en sus bases la demanda del sufragio, muchas de sus militantes, incluyendo su presidenta Alicia Moreau, lo demandaban desde mucho antes de esa fecha. Ocurre que muchas feministas participaban simultáneamente de varias organizaciones y en cada una se habían logrado distintos consensos sobre sus bases o programas mínimos. Aunque la UFN no había incluido el sufragio en su programa inicial, fue una de las que se pegaron a las actividades de marzo de 1920.

16 Todas estas referencias remiten al sector “burgués” de los movimientos feministas y de mujeres. Los sectores anarquistas, aunque tenían una posición verdaderamente radical en su demanda de emancipación de la mujer, no se reconocían como feministas puesto que identificaban el vocablo con los sectores burgueses o el reformismo de los socialistas (Barrancos, 1996).

Quesada no se ubicaba como ciudadano común frente al debate, sino como sociólogo e intelectual frente a un objeto que debe ser analizado desde el terreno de las ciencias sociales. No es una posición que él asumía unilateralmente. En la nota anteriormente citada de **La Quincena**, el periodista hacía un llamado a que “sobre tema tan delicado y que tan íntimamente se relaciona con las ciencias sociales” se pronunciara “la opinión elevada de los que han estudiado el gran problema”. Lo mismo puede decirse de la UFN, que había sido la que originalmente había pedido a Quesada que, en tanto intelectual y sociólogo, se pronunciara sobre el tema. Y es desde ese lugar que Quesada argumenta:

Es verdad que el observador superficial, por lo general, al darse a la contemplación de un edificio de aspecto tan majestuoso como el feminismo actual, considera (...) su exterior más o menos atrayente. Pero al sociólogo, como al constructor reposado, no se le apartan de la mente los cimientos del edificio, pues sabe que los errores artísticos de la fachada pueden fácilmente corregirse borrando y desbarrando, puliendo y retocando, pero que las fallas o puntos débiles de los cimientos ponen en gran riesgo la solidez futura de todo el seductor edificio. He ahí por qué, al examinar con madurez el movimiento feminista contemporáneo, desearía proceder como el constructor de mallas, que primeramente comprueba despacio si los cimientos son o no sólidos y si tienen o no puntos débiles, para que ninguno se pierda de vista. (Quesada, 1920a:15).

Esta posición de Quesada no era nueva y está profundamente enraizada en su intervención en la sociología y en lo que él pensaba que ésta debía ser. En el inicio de **La cuestión obrera y su estudio universitario**, conferencia con la que había inaugurado públicamente su curso de economía política en la Universidad Nacional de La Plata, había argumentado sobre la importancia de estudiar la cuestión obrera argentina. “Hasta los más indiferentes se dan cuenta de que se encuentran en presencia de un problema que no es posible solucionar *a poncho limpio*, sino que es menester estudiar en sus diversos aspectos” (Quesada, 1907: 3). Pero al mismo tiempo denunciaba que:

Universitarios y políticos han hecho gala, entre nosotros de rehuir hasta ahora ese estudio, como si de esa manera se quitara importancia a la cuestión, sin percatarse de que, con tan cándido temperamento, se magnificaba el problema y se le entregaba por completo a la propaganda de agitadores profesionales, dejando al público sin la suficiente preparación para contrarrestar esa prédica o para valorarla convenientemente. (Ibídem: 5).

Este texto, distintivo de su posición sobre las ciencias sociales, muestra cómo Quesada impulsaba entre sus contemporáneos, la “preocupación por orientar las incipientes ciencias sociales argentinas hacia el estudio de problemas prácticos” (Zimmermann, 1995: 71). De hecho, fue uno de los primeros intelectuales que introdujo el marxismo y el análisis de la cuestión obrera en las aulas de la universidad, en un tipo de intervención que, como evidenció Pereyra (1999: 42), “generó una puja entre el discurso

científico y el discurso político, entre el espacio académico y el espacio cultural, por apropiarse de la verdad y la legitimidad de la teoría marxista”.

Una clave de lectura posible de la obra de Quesada parecería indicar que el interés, tanto de generar en nuestro país un análisis sobre la clase obrera, como sobre la cuestión femenina a nivel académico universitario, fue influenciado por su lectura de Stuart Mill. Si su forma de concebir a la sociología como ciencia omni-comprehensiva de lo social es una clara reminiscencia comteana, algunas de sus elecciones temáticas, es decir de sus objetos de análisis, parecen remitir al pensador inglés.¹⁷ La obra de ambos había sido analizada en sus primeras clases de sociología.

Cierto es que de defensor inicial del feminismo en **La cuestión femenina**, se produce 22 años después de esta conferencia un viraje que se expresa en la crítica al sufragismo y que lo acerca a sectores más conservadores de los movimientos de mujeres. Es factible que por la radicalidad de su conferencia de 1898, y por la labor desarrollada en su cátedra de sociología, se haya difundido una visión que atribuía a Quesada ciertas ideas respecto al feminismo que no eran tales. En su primera conferencia había expresado:

(...) ¿es razonable el feminismo que tiende a acordar derechos políticos a las mujeres? Teóricamente no puede ser más justificado, pues se basa en la mismísima razón que acuerda a los varones dicha franquicia: en el hecho de que todo contribuyente tiene derecho para ser gobernante, es decir, elector y elegible. En realidad, ante la persona moral del Estado, ambos sexos son iguales, Pero ¿no producirá esa reforma, caso de triunfar, una inversión completa en las costumbres, y, al convertir a las mujeres en miembros del parlamento y “hombres de estado”, no relegará acaso a los varones (...) a ser amas de cría... y todo lo demás..” (...) ¿No se corre quizá el peligro de violar leyes eternas, al apartar a la mujer del reinado del amor, y al virilizar demasiado al sexo femenino? (...) La mujer en este fin de siglo parecería aspirar, por una inconsecuencia verdaderamente digna de su sexo, a despojarse de lo femenino, en lo más íntimo e irremplazable del concepto; y a competir con los varones, a brazo partido, en la lucha prosaica por la vida. Si las cosas se extreman (...) traerá consigo una verdadera y honda perturbación social, de la que quizá no salga lo mejor parada la mujer. (Quesada, 1898: 33-36).

Junto a la afirmación primera del derecho al sufragio, planteando la igualdad política frente al Estado en abstracto, se sigue una preocupación en tono de pregunta sobre las posibles consecuencias de esta transformación a nivel concreto. Esta ambigüedad debe

17 Quesada atribuía a Stuart Mill la emergencia de una corriente orientada al análisis de problemas prácticos. Asimismo, estaba convencido de que la obra de Mill que inauguró dicha corriente (Political Economy) fue una influencia clave en los desarrollos de Marx, y en especial el de su obra **Das Kapital**. Cfr. Quesada, E., **Stuart Mill: su obra sociológica**, Buenos Aires, 1905. Extracto publicado en, **Verbum Revista del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras**, n° 52, oct-dic 1919, pp. 677-680.

haber generado distintas interpretaciones en su tiempo. También en la actualidad genera disidencias: algunos concluyeron que había allí una defensa del sufragio (Barrancos, 2005). Por eso, cuando hacia 1920 los sucesos del ensayo electoral ubicaron las preguntas en el terreno de lo concreto, Quesada, recurriendo a una típica e inteligente operación intelectual se auto-cita, e inserta esos mismos párrafos de la conferencia de 1898 en su nuevo artículo (Quesada, 1920a: 7-8) intentando demostrar que desde siempre su oposición al sufragismo había sido manifiesta.

El centro de la argumentación de este segundo texto, se organizaba en torno a demostrar la existencia de tres falacias en el feminismo argentino. La primera desarrollaba el “maridaje ilógico” [sic] que vinculaba la idea de la liberación o independencia de la personalidad femenina con la emancipación económica y la igualdad civil y política. Para Quesada, la idea de liberación o emancipación respondía a un proceso individual y estaba atada a una redención del orden religioso o metafísico. La independencia económica, civil y política correspondía, en cambio, al ámbito social y su realización se vinculaba a la organización colectiva. La primera falacia del feminismo era, entonces, la de creer, y aun peor: *hacer creer* que la independencia económica, social y política (junto con sus respectivos derechos) traería la emancipación de la mujer. Partiendo de la “dolorosa comprobación de que la mujer, como tal está por secular atavismo más ligada a las prosaicas exigencias de la vida”, Quesada (1920b: 17) les advertía que la liberación femenina no era posible, por estar atada a su destino biológico de madres.

La segunda falacia, sustentada en la idea de la “mujer creadora” de la feminista alemana Helene Lange, correspondía al hecho de sugerir la idea de una mujer intelectual. Según él:

(...) o la personalidad femenina es creadora y entonces no es propiamente madre (..) o por el contrario, en realidad es mujer, que tiene todas las potencias ocupadas por el amor de esposa, y entonces no es creadora ni saca a la luz mundos de la nada. La idea de una mujer a la vez creadora y fecunda, trabajadora intelectual y madre, encierra en sí tal contradicción que no puede disimularse la antítesis ni esconder su deformidad: va contra la verdad íntima. (Quesada 1920b: 20).

Por último, el tercer yerro era el de orientarse en contra de la esencia femenina. Como la esencia fundamental de lo femenino correspondía a la maternidad, para Quesada el feminismo debía propender a la expansión social de este “destino biológico”: a la proyección de la familia en el Estado, a través de la beneficencia pública y la “asistencia de todo lo que representa la conservación de la vida” (Ibidem: 23).

Si bien Quesada había sido un defensor de muchas propuestas del feminismo, a partir de la radicalización del movimiento, como se vislumbra en el artículo de 1920, fue mutando su posición. Como muchos otros intelectuales, lo había celebrado en sus inicios, cuando éste parecía orientarse a buscar la “elevación moral” de la condición femenina a través de la educación y su participación de la vida del Estado bajo la lógica del maternalismo político.

Pero la relación de Quesada con el feminismo no puede resumirse sólo a este momento, ni al análisis de estos textos de forma aislada. Si por el contrario los leemos en función de su biografía intelectual y del contexto social y político que la excede, se evidencia que hacia la fecha de publicación de **La lógica de nuestro feminismo** Quesada ingresaba en su etapa de crisis y desencantamiento que concluiría con la decisión de dejar su cátedra de sociología, y un tiempo después, partir hacia Europa. De la misma forma, si el feminismo 20 años atrás había sido relativamente bien recibido por ciertos sectores del ámbito cultural e intelectual, las nuevas tendencias sufragistas eran objeto de numerosas críticas. Por otra parte, el feminismo, más que un movimiento era una variedad de movimientos que entre ellos no compartían la misma visión sobre su quehacer; y el feminismo moderado y el maternalismo político defendido por Quesada, había sido compartido por muchas mujeres de distintas organizaciones (Lobato, 2000; Nari, 2004).

Al principio de estas notas retomábamos el retrato de Rubione sobre Quesada donde remarcaba su posición pionera en las más diversas áreas. Posiblemente, dicha condición tenga origen en su interés por transformar en objeto sociológico y en programa de estudio universitario, aquellas cuestiones que a sus pares le producían “extrañeza” o “incómodo desgano”, como lo denunciaba en su curso de economía política (Quesada, 1907). Atendiendo a esta posición, no es de extrañar que haya sido él, *el primero que* haya analizado el feminismo a partir de la sociología, y haya sido uno de los grandes contribuyentes a introducir en las aulas universitarias el examen de la división sexual como problema social. Si tenemos en cuenta el tiempo que llevó, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, para que los estudios de género emergieran de manera institucional en el ámbito académico, el carácter precursor de estas décadas de “feminismo en la universidad” se vuelve aun más evidente.

Examinando el proceso desde este punto de vista, resulta claro que el problema no es el de definir a Quesada como feminista o antifeminista, como defensor o crítico de su causa. Como muchos otros intelectuales de su época, defendía algunos aspectos, criticaba otros y fue cambiando de posición conforme a la evolución del movimiento. Como en lo referido a otros temas, la moderación y el reformismo eran rasgos predominantes en el pensamiento de Quesada. Pero esta moderación no debe confundir. No era él un exponente de un conservadurismo crítico con los fenómenos de la modernidad. Quienes han estudiado su obra al detalle, como Terán (2000: 213) lo ubican como “...un punto de *liaison* entre el viejo mundo patricio y señorial por una parte, y, por la otra, el deslumbramiento gozoso ante los logros de la modernidad”. Y en esa *liaison* juega un rol central su manera de concebir la sociología, porque como afirma Terán “...si ese pasaje entre tradición y modernidad no lo espanta es porque de esa modernidad Quesada creía efectivamente conocer las leyes, y ese saber en el que confiaba era el que le brindaba la sociología —tenida como ámbito de comprensión y resolución de las fracturas que esa misma modernidad no puede sino generar—” (Ibidem).

Conclusiones

Desde finales del siglo XIX y a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XX en el marco de importantes transformaciones culturales y sociales, el feminismo y los problemas planteados por las desigualdades de género formaron parte de los debates del momento.

Pero este fenómeno no fue, como a veces parece creerse un fenómeno inmanente al mundo femenino y a los movimientos de mujeres, como tampoco puramente restringido al campo político. Inserto también en el campo cultural, algunos intelectuales debatieron y analizaron la "cuestión femenina" en los espacios y a partir de las nociones de las ciencias sociales en general y la sociología en particular. Y si esto fue así, fue porque ciertos intelectuales agrupados en la corriente "liberal reformista" impulsaron un tipo de orientación de las nascentes ciencias sociales hacia el estudio de los problemas prácticos (Zimmermann, 1995). El optimismo inicial de la generación del '80, cuando con la instauración del estado moderno parecían haberse resuelto las preocupaciones de las generaciones intelectuales que los precedieron, había decaído tras la Revolución del '90. Pero ese optimismo inicial se refundaría en las filas de una minoría de la intelectualidad positivista sustentada en la fe en las modernas ciencias sociales como el instrumento más idóneo para encarar soluciones a la *cuestión social*.

A pesar de que Gino Germani (1968), décadas después construiría una historia de la sociología que autosustente su mito de *héroe fundador*, ésta no fue en su nacimiento idealista y abstracta como él la calificó, sino que desde sus primeras expresiones institucionales se orientó hacia una preocupación por los problemas prácticos y buscó fundamentar su carácter científico.¹⁸ En las primeras cátedras de sociología y los escritos de sus primeros docentes sobresalen los análisis de los temas que preocupan en la época: la cuestión obrera, el comportamiento de las masas, los problemas planteados por las migraciones y por el feminismo, entre otros.

De esta forma, varios de los acontecimientos fundacionales en relación a la emergencia de los interrogantes que más tarde constituirían el campo de los estudios de género, en nuestro país aparecieron intelectual e institucionalmente ligados al nacimiento de la sociología. Esta primigenia construcción de los problemas de la desigualdad de género como objeto de las ciencias sociales no fue ni un plan explícito, ni fruto del progresismo de quienes tuvieron un rol clave en ese proceso, como Ernesto Quesada. Pero ese contexto de transformaciones culturales y las nuevas orientaciones de los estudios de las ciencias sociales resultaron favorables para quienes, como Elvira López, en los intersticios de un sistema aún hostil, se doctoró con una producción intelectual novedosamente radical para la época.

18 Ver: Quesada, E., *La sociología. Carácter científico de su enseñanza*, Buenos Aires, Menéndez, 1905. Más información en este número, ver el artículo de Diego Pereyra "Sociología e investigación social en la obra de Ernesto Quesada. Algunas reflexiones sobre la repercusión internacional de sus ideas y el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina", en particular lo referente a la polémica entre Quesada y Cané.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, D. (1996), "Mujeres de 'Nuestra Tribuna': El difícil oficio de la diferencia", en *Revista Mora*, n° 2, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Barrancos, D. (2001), *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, FCE.
- Barrancos, D. (2005), "Primera recepción del término 'feminismo' en la Argentina", en *Labrys estudios feministas/études féministes*, N° 8 agosto-diciembre 2005.
- Binayán, I. (comp.), "La influencia femenina en el trabajo intelectual" en, *Verbum Revista del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras*, N°52, oct-dic 1919.
- Buchbinder, P. (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bunge, C. O. (1902), *La Educación*, Madrid, La España Moderna.
- Colmo, A. (1906), "Programas de sociología de 1906", en *Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras*, caja 25. Doc. N° 5. *Ídem* 1907.
- Denot, S. (2007), "La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires: transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos, 1889-1930". V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La universidad como objeto de investigación, UNICEN, Tandil. ISBN 978-950-658-187-9.
- García de Zúñiga, C. (1920), "Prologo", en Zicari, E., *El feminismo y la mujer argentina*, Buenos Aires, s/e.
- Germani, G. (1968), "La sociología en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 3, Buenos Aires, noviembre de 1968.
- Ingenieros, J. (1898), "Bases del feminismo científico", en *El Mercurio de América*, Año I, T. I, Buenos Aires, noviembre de 1898.
- Latzina, F. (1885), "Ocurrencias sobre el feminismo", en *El Tiempo*, 14 de marzo de 1898.
- Lobato, M. Z. (2000), "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934", en Suriano, J. (comp.) *La cuestión social en argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.
- López, E. (1901), *El Movimiento Feminista*, Tesis presentada para optar al Doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno.
- Nari, M. (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Biblos.
- Oviedo, G. (2004), "Una aporía del patriotismo filológico: el argentinismo extranjero", en *La Biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, N° 1, verano, 2004/2005, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Pereyra, D. (1998), *La enseñanza de sociología en la UBA (1898-1921)*, Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, diciembre de 1998, mimeo.

- Pereyra, D. (1999), "Fantasmas, fanáticos e iluminados en la UBA. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo", en **Estudios Sociales**, IX, 16, Santa Fe.
- Quattrocchi Woisson, D. (1995), **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé.
- Quesada, E. (1881), **Goethe: sus amores. De la influencia de la mujer en sus obras literarias**, Buenos Aires, Imprenta Mayo.
- Quesada, E. (1898), **La cuestión femenina**, Buenos Aires, Coni.
- Quesada, E. (1907), **La cuestión obrera y su estudio universitario**, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez.
- Quesada, E. (1920a), "La lógica de nuestro feminismo", en **Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación**, Buenos Aires, AñoVI, N° 4.
- Quesada, E. (1920b), "El feminismo argentino. Tendencias y orientaciones" presentado en el Consejo Nacional de Mujeres el 21 de junio de 1920, Buenos Aires, Rosso.
- Rubione, A. (1983), "Estudio preliminar", en Rubione, A. (comp.) **En torno al criollismo**, Buenos Aires, CEAL.
- Tarcus, H. (2007), **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Terán, O. (2000), **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica**, Buenos Aires, FCE.
- Vaca Guzmán, S. (1882), **La Mujer ante la ley civil, la política y el matrimonio**, Buenos Aires, Coni.
- Zícarí, E. (1920), **El feminismo y la mujer argentina**, Buenos Aires, s/e.
- Zimmermann, E. (1993), "Ernesto Quesada, La época de Rosas, y el reformismo institucional del cambio de siglo", en Devoto, F. (comp.) **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, CEAL.
- (1995), **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad de San Andrés.

Resumen

Este artículo busca dar cuenta de un aspecto poco conocido y poco trabajado de la obra de Ernesto Quesada: sus escritos sobre la "cuestión femenina" y el feminismo. A pesar de no haber trabajado profunda o extensamente el tema, este intelectual fue uno de los pocos y uno de los primeros en escribir sobre la situación de las mujeres y sobre el emergente feminismo en Argentina. En su carácter pionero, Quesada tuvo un rol importante en la temprana recepción del feminismo en los ámbitos académicos. El objetivo de este artículo es presentar los escritos de Quesada sobre la situación de las mujeres y el feminismo examinando el rol de este intelectual en el proceso de construcción de la "cuestión femenina" como objeto de análisis sociológico.

Palabras Clave

Ernesto Quesada, Feminismo, Sociología.

Abstract

This paper aims to highlight a less known and insufficiently examined aspect of Quesada's work: his writings on the "feminine issue" and feminism. Although Quesada has not extensively researched the subject, he was one of the first—and the few—to write on the women's situation and on the emergent feminism. Being a pioneer, Quesada had a central role in the early academic reception of feminism. This paper examines his academic production on women situation and feminism, focusing in his intellectual role in the process in which the "women issue" was constructed as sociological object.

Keywords

Ernesto Quesada, Feminism, Sociology.